

LA CAPACIDAD EXPRESIVA DE LA ESCULTORA MARÍA CARRETERO

Desde hace casi dos décadas hemos tenido la oportunidad de seguir la trayectoria y la evolución de la obra escultórica de María Carretero y debemos confesar que siempre consigue sorprendernos. Su capacidad creativa va siempre de la mano de su capacidad expresiva, lo que es absolutamente imprescindible en las manifestaciones plásticas. Porque, ¿cuántos artistas no saben expresar su creatividad?, ¿cuántos proyectos e ideas que en la mente del artista están perfectamente definidos, no llegan nunca a plasmarse en las dos o tres dimensiones correspondientes?

Esta muestra que María Carretero nos ofrece ahora en Lavinia tiene vocación de retrospectiva, pues las obras que muestra no son sino guiños de distintos momentos de su actividad escultórica. Algunas obras son bocetos. Otras, obras acabadas, en pequeño formato, pero concebidas con aspiraciones de monumentalidad. Otras, por supuesto, son obras originales y únicas como ahora podemos ver.

La obra de María Carretero no nos permite quedarnos impasibles ante su contemplación. Los distintos materiales que ha utilizado a lo largo de su ya dilatada trayectoria se mantienen frescos en la mente y en las manos de la escultora. Ningún material es desdeñable y los que fueron objeto de su atención en etapas anteriores, combinan perfectamente con los que ha utilizado más recientemente en un proceso claramente evolutivo que pone de manifiesto su necesidad de evolucionar, de experimentar. Y así, junto a la madera –material con el que hizo algunas de sus primeras obras y que siempre ha tenido presente– utilizará distintas piedras de gran belleza como el granito de Finlandia o la piedra de Zimbawe sin olvidar el hierro tratado y el bronce que sabe ilustrar con vistosas pátinas y texturas que le hacen alcanzar nuevas dimensiones y un interesante efecto plástico.

De las obras que aquí muestra, queremos destacar la pieza de bronce del “Homenaje al Peregrino”, del 2007, que nos hace recordar la obra monumental que se levanta en la villa de Sarria, Lugo, en el Camino de Santiago Francés, con su lenguaje iniciático y trascendente, que se ha convertido en un “hito” en el Camino.

Recientemente ha presentado el Parque Escultórico *Esfera Interior: Poesía y Música en el entorno* en el emplazamiento del Barrio del Señorío, en la localidad madrileña de Navalcarnero. Aquí María Carretero ha realizado un amplio y disperso conjunto escultórico que basa y articula en el estudio del espacio y el paisaje, con distintas realizaciones como el Templo de la Poesía, dedicado a Rubén Darío, las Pérgolas Musicales o el Bosque de Piedra, elementos en los que se une la arquitectura y la escultura –junto con la poesía y la música– y que dialogan con los olivos centenarios que permanecen como recuerdo de lo que antes fueron olivares y luego terrenos casi baldíos.

La obra de María Carretero nos ofrece visiones y nos permite reflexiones. Se nos hace sugerente y atractiva a la vez que imponente. Nadie puede quedarse impasible. La fuerza que demuestra su autora nos llega de una manera inmediata. Su contemplación nos impresiona.

Wifredo Rincón García
De las Asociaciones Internacional y Nacional de Críticos de Arte